

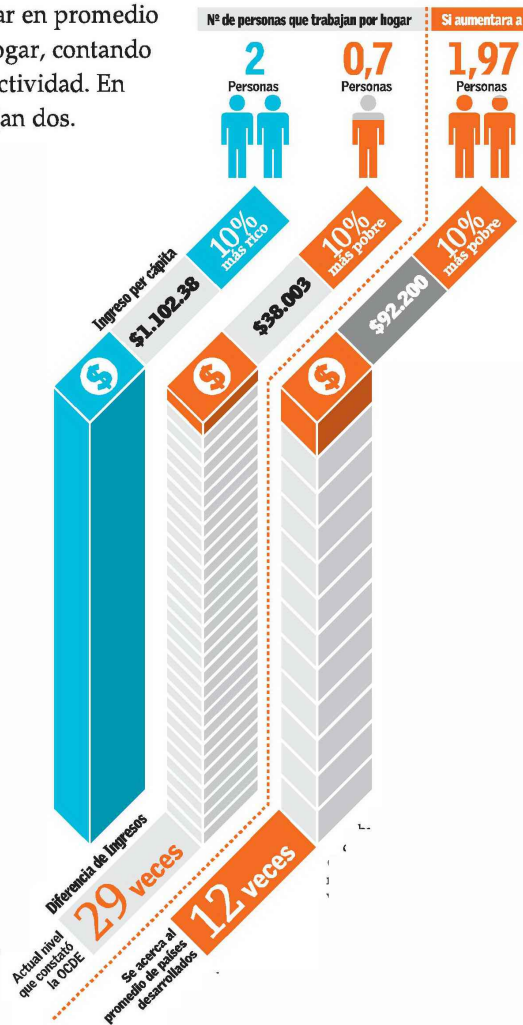
Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño	Estimación
11/12/2011	EL MERCURIO - (STGO-CHILE)	12	2	DIFERENCIA DE INGRESOS CAERIA DE 29 VECES A 12 SI AUMENTARA EL EMPLEO DE LOS MAS POBRES PARTE 01	26,9x27,1	No Definido

Hernán Büchi y Andrés Velasco coinciden en que mayor ocupación es clave contra la inequidad:

Diferencia de ingresos caería de 29 veces a 12 si aumentara el empleo de los más pobres

En los sectores de menos recursos no alcanza a trabajar en promedio una persona por hogar, contando los períodos de inactividad. En los más ricos trabajan dos.

La gran brecha que nos separa



Sólo el 26,2% de las mujeres del sector rural trabaja remuneradamente.



DESOCUPACIÓN FEMENINA.— La participación de las mujeres pobres en el mercado del trabajo equivale a menos de la mitad de la que exhiben las mujeres más acomodadas.

CERRAR LA BRECHA con política fiscal implicaría US\$ 11.388 mills. en gasto público extra.

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño	Estimación
11/12/2011	EL MERCURIO - (STGO-CHILE)	12	3	DIFERENCIA DE INGRESOS CAERÍA DE 29 VECES A 12 SI AUMENTARA EL EMPLEO DE LOS MAS POBRES PARTE 02	16,3x19,2	No Definido

ALEJANDRO SÁEZ ROJAS

El más desigual del curso. Así quedó Chile en la evaluación que esta semana hizo la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) sobre la inequidad en este club de países con alto estándar de bienestar y riqueza.

La brecha entre los pobres y los que más tienen creció en casi todas las naciones, y aunque en Chile la diferencia tiende a la baja, el país no consiguió salir del último puesto. El 10% más rico de los chilenos gana 27 veces más que el 10% más pobre, según la OCDE. Un estudio de Libertad y Desarrollo calculó esa diferencia en 29 veces. El promedio de la OCDE es de nueve veces tras comparar estos mismos segmentos de ingresos.

En veredas políticas opuestas, dos ex ministros de Hacienda chilenos (Andrés Velasco y Hernán Büchi) coincidieron en el diagnóstico y en una posible vía de salida para reducir esta inequidad: tomar medidas para aumentar el empleo de los más pobres. Claro que decirlo es más fácil que hacerlo y cada uno tiene sus propuestas para resolver este grave problema.

La participación de los más necesitados en el mercado laboral es muy reducida. Mientras en el 10% más pobre trabaja menos de una persona por hogar; en el 10% más rico están ocupadas regularmente dos personas.

El efecto de más empleo para los más pobres puede ser muy potente. Así lo estimó un estudio para "El Mercurio" que realizó el director del Programa Social de Libertad y Desarrollo (LyD) y académico de la Universidad del Desarrollo (UDD), Rodrigo Troncoso.

Para el análisis tomó la Encuesta Casen 2009. Consideró como potenciales trabajadores a todos aquellos que no están estudiando y que no tienen problemas de invalidez, entre 20 y 60 años. En este grupo, la participación laboral del 10% más pobre es bastante baja. No supera el 20,8%; en cambio, en el decil más rico ella es de 70%.

Si la participación laboral de los más pobres subiera a casi dos trabajadores por hogar, según Troncoso, el ingreso per cápita de los miembros de una fami-

lia más pobre pasaría desde \$38 mil mensuales a \$92.200 al mes.

Esta alza provocaría que la diferencia de ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre se redujera desde las 29 veces que calculó

Troncoso hasta 12 veces, menor a la que muestran países como Israel y Estados Unidos, que es de 14 veces.

El impacto que un mayor número de personas trabajando tiene sobre la desigualdad equivale a entregarles transferencias monetarias directas por US\$ 11.388 millones por año, casi tres veces más que los US\$ 4 mil millones del Fondo para la Educación (FE).

"Este monto (US\$ 11.388 millones) equivaldría a una cuarta parte del gasto público total de 2009 (año que se consideró para el ejercicio). Evidentemente esto no podría ser considerado una política pública razonable", dice Troncoso.

¿Cómo se logra revertir esta situación?

"Contra la desigualdad, el empleo es la clave", tituló su libro el ex ministro de Hacienda Andrés Velasco, que escribió junto a Cristóbal Huneeus. Propuso como fórmulas el reducir los costos de abrir nuevas empresas; ampliar el subsidio al empleo joven, fortalecer la capacidad de negociación de los sindicatos y suprimir el sesgo antiempleo femenino.

El trabajo de la mujer es uno de los más difíciles de estimular en los segmentos de más bajos ingresos. Considerando no sólo el 10% más pobre, sino el 20% de menores recursos, la participación de la mujer apenas llega al 26,3%, de acuerdo con datos del Servicio Nacional de la Mujer, la mitad que en el 20% más rico de la población. Y el 75%

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño	Estimación
11/12/2011	EL MERCURIO - (STGO-CHILE)	12	4	DIFERENCIA DE INGRESOS CAERIA DE 29 VECES A 12 SI AUMENTARA EL EMPLEO DE LOS MAS POBRES PARTE 03	11,1x10	No Definido

de las mujeres que tienen 17 años o más de escolaridad (estudios superiores) participa en el mercado laboral.

“Chile tiene una baja participación laboral femenina comparado con los países desarrollados y también con América Latina”, dice el experto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD) Osvaldo Larrañaga. “Hay un tema cultural de valorar la presencia de la mujer en la casa”, opina el especialista, lo que concuerda con otros estudios de economistas como Dante Contreras, de la U. de Chile.

La cientista política y socióloga del PNUD Marcela Ríos opina que los factores culturales para elevar el trabajo de la mujer son muy importantes: “Tenemos una alta proporción de la población que ve el trabajo de la mujer como un trabajo secundario, de emergencia, que finalmente es una fuerza laboral de reserva y eso se nota más claramente en los sectores populares”, dice.

También cree que hay incentivos del

Estado que promueven el rol de hombre proveedor-mujer cuidadora. Entre ellos están la extensión del posnatal a seis meses para las mujeres, las licencias por enfermedad de un hijo menor de un año que sólo se pueden tomar las madres, que las salas cuna sólo rijan cuando una empresa contrata más de 19 mujeres, entre otros aspectos.

En definitiva, todos los costos de la maternidad en el mundo del trabajo chileno son cargados a las mujeres y no se incentiva la participación del hombre en estas tareas.

“Creo que también es importante fomentar la educación sexual, porque hay una gran cantidad de mujeres entre 14 y 18 años que quedan embarazadas en los sectores populares y que tienen dificultades para volver al colegio y entrar al mundo del trabajo”, explica.